

A casi siete meses de la muerte de su hijo mayor, el economista dice: "Nuestro duelo ha sido mitigado porque hablamos mucho de Lucho en la familia".

Por Carolina Méndez

**L**uis Larraín Arroyo (68) ingresa apresurado a la sala de reuniones del centro de estudios Libertad y Desarrollo (LyD). Al interior de la casona ubicada en Alcántara 498 (Las Condes) se cruza con un par de académicos treintañeros. "Espero darles paso a las nuevas generaciones y retirarme de aquí antes de los 80", ríe.

—¿Cómo ha estado en el último tiempo?

—Bien. Estoy concentrado en que Chile reencuentre el camino, el del crecimiento y del respeto a las instituciones.

Casado, padre de cinco hijos, el economista hace seis meses y medio perdió a su hijo mayor, Luis Larraín Stieb. El activista de la diversidad sexual y cofundador de la Fundación Iguales (la que presidió entre 2013 y 2017), falleció el 17 de noviembre a los 42 años de un cáncer a la sangre diagnosticado pocos meses antes. "Apoyé a Lucho en lo referente a la diversidad sexual, que no estaba en el radar de Libertad y Desarrollo. Acá siempre hemos pensado que las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Desde allí somos un espacio que acoge con interés los temas de la diversidad sexual".

**"No es amable declararse anticomunista"**

Exalumno del Saint George's y el tercero de siete hermanos, el expresidente de Cruzados SADP (2014) proviene de una familia de derecha. "Nunca he militado en algún partido, solo de joven pasé por la juventud del Partido Nacional, la única alternativa de derecha que había. El otro día encontré un ensayo en inglés del colegio, que escribí a los 16 años, y que decía que quería estudiar economía. En Chile se formó la Unidad Popular que pretendía instaurar un modelo socialista. Yo intuía que eso traería más pobreza, por eso quería estudiar cómo mejorar la economía chilena".

—También contó en una entrevista de CNN que leyó el «Manifiesto Comunista» de Marx a los 15 años.

—A esa edad yo ya tenía un pensamiento asociado a la derecha. Algo que no me gustó definitivamente fue la lucha de clases y la dictadura del proletariado; las vías imprescindibles para llegar al comunismo.

—Usted fue parte del régimen militar como ministro de la antigua Oficina



Luis Larraín:

**"Me he sentido viviendo una situación de mucha tristeza por su ausencia"**

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

**de Planificación Nacional (Odeplan). ¿Se declara anticomunista?**

—No es amable declararse anticomunista. Pero sí, estoy profundamente en contra de esa doctrina. No me cabe duda que en el estallido social, el que Chile tuviera un Partido Comunista fuerte fue un detonante muy importante. Pero ese intento que hizo la izquierda radical con este partido como protagonista terminó en un fracaso.

—Pero el PC, según el Servel, continúa siendo el partido con mayor número de afiliados en el país, con cerca de 46 mil militantes en 2023.

—El PC tiene militantes en Chile porque se comporta como una secta, como lo estamos viendo en el caso de Jadue. También se aprovecha de buenos sentimientos como la justicia social, pero cuando tienen el poder son implacables y favorecen a su gente. Creo que el comunismo volverá a su histórico 5%, porque Jadue terminó de arruinar el maquillaje que lograron hacerle de la mano del Frente Amplio. No es aceptable que un partido político se ponga del lado de Venezuela, que nos agrede y se burla de nosotros.

—La ministra Camila Vallejo dijo el año pasado que "en Chile, la caricatura que más se plantea desde la derecha radical es que los comunistas son flojos cuando no hay nada más alejado de eso". Y habló de cómo China salió de la pobreza.

—Los comunistas no son flojos, de hecho, los militantes son más aplicados que el promedio. Pero incluso en el ejemplo que da sobre China, muestra que la única manera que un país comunista tenga algún bienestar es renunciando a parte de su esencia. Deng Xiao Ping transformó a China en un país próspero; aceptó el capitalismo y dejó atrás los horrores de la época de Mao donde millones de personas murieron de hambre.

—Si la derecha gana la próxima elección presidencial, ¿cómo la ve gobernando?

—La derecha tiene que volver a sus raíces, tratando de explicarle a la gente que las causas de la prosperidad están ligadas a virtudes como el ahorro y el esfuerzo. A mí me gustaría que fuera más clara en decirle a la gente: "mire, lo que ocurra en adelante con su vida depende mucho de usted. Porque el Gobierno no le va a resolver todo".

—¿Pero cómo analiza a la derecha hoy teniendo en cuenta que ha sido incapaz, por ejemplo, de tener candidatos de unidad para las próximas municipales en comunas como Santiago, Viña o Concepción?

—Es crucial que la derecha haga los mejores esfuerzos en los próximos días para lograr la unidad. Creo que en la Región Metropolitana lo están logrando en comunas importantes como Santiago, con Mario Desbordes, Providencia, con Jaime Bellolio, Las Condes con Marcela Cubillos, La Florida con Daniel Reyes y Puente Alto con Karla Rubilar. Algún



candidato que vaya por fuera no representa a los partidos. En Viña creo que Iván Poduje va a ganar porque es un gran candidato y republicanos debiera apoyarlo, mientras en Valparaíso Rafael González de republicanos es la mejor carta. En Concepción falta un acuerdo.

—En una columna en «El Mercurio» hace algunas semanas, José Joaquín Brunner, apuntaba que «las derechas se dirigen hacia la próxima elección presidencial con una ausencia de propuestas, amén de hallarse divididas entre un grupo ultraconservador y una coalición de fuerzas algo más moderada». ¿Qué le puede ofrecer la derecha a un país cada vez más independiente y emancipados?

—José Joaquín Brunner es un gran sociólogo y mejor persona. Pero a veces ha sido definido como "autocomplaciente". Creo que hay algo de eso cuando habla de ultraconservadores en la derecha y la falta de un programa político de largo plazo; pero no del problema de la izquierda, donde hay un grupo ultra conformado por el PC y el Frente Amplio, donde ya se habla de candidaturas separadas entre ellos y los partidos del Socialismo Democrático. Creo que la criminalidad y la inmigración no son problemas coyunturales. La criminalidad atenta contra el orden público y afrontarla es la esencia del Estado. La inmigración es el principal problema político a nivel mundial y llegó para quedarse. La derecha está bien orientada al hacer de estos dos temas, más el crecimiento económico, los ejes de su proyecto. En la izquierda en cambio no veo una propuesta clara más allá del proyecto refundacional que ya fracasó.

#### "Para muchos de sus amigos gay Lucho fue un ídolo"

El hijo mayor del presidente del Comité Asesor de Libertad y Desarrollo creó en 2011, junto al escritor Pablo Simonetti y al abogado Antonio Bascañán, la Fundación Iguales, una organización a favor de la igualdad de derechos y de la no discriminación de la diversidad sexual y de género. Además, Luis Larraín Stieb se convirtió en uno de los principales impulsores de la ley de Unión Civil que fue aprobada en Chile en 2015. Desde entonces, parejas del mismo sexo y familias homoparentales tienen las mismas protecciones legales que un matrimonio de distinto sexo dentro de una unión civil. "Viniendo de donde él provenía, de un sector conservador de derecha, su caso llamó más la atención en la opinión pública. Alguna vez Pablo Simonetti me reconoció que eso había sido un factor fundamental para el éxito de su causa".

#### —¿Cómo han sido estos meses desde la partida de Luis?

—Me he sentido viviendo una situación de mucha tristeza por su ausencia. Nuestro duelo ha sido mitigado porque hablamos mucho de Lucho en la familia.



En Viña creo que Iván Poduje va a ganar porque es un gran candidato y republicanos debiera apoyarlo".



Lucho creía en el buen morir. Y como no pudo responder a ninguna terapia, se sometió al tratamiento de sedación paliativa para evitar el dolor. Tuvo un buen final, se fue con mucha paz".

Los nietos más chicos cuando entran al living de la casa y ven su foto lo saludan: Hola To", así le decíamos entre nosotros.

—Una insuficiencia renal, que lo aquejaba desde 2003, dos trasplantes y finalmente un cáncer llevaron a su hijo a crear en redes sociales «la ruta del enfermo crónico» y «la ruta del cáncer», donde relató la burocracia de la salud.

—Afortunadamente, desde que Lucho percibió que tenía una enfermedad crónica, que era la insuficiencia renal, se preparó para esto. Tenía un seguro catastrófico, además del seguro de su isapre y del seguro complementario de su oficina en la Fundación DKMS. Él sostenía una carga muy grande en lo burocrático, porque tenía tres seguros operando. En lo referente a la salud coincidíamos en que las personas debían tener opciones y que el Estado debía garantizar ciertos estándares que desgraciadamente no se cumplen en el sector público y privado.

—En una entrevista en «CNN Íntimo» que su hijo dio en 2017, contó que usted no tomó bien enterarse de su condición homosexual.

—En 2004 su sicólogo habló con nosotros para contarnos que Lucho era gay, él no estaba presente. Lucho entonces tenía 23 años y le pidió a este especialista que nos dijera. Ese mismo día con mi señora y mi hijo cominos juntos en un restaurante de Providencia. El hecho efectivamente fue un golpe fuerte que me remeció bastante. Yo no lo sospechaba, pero según mi señora, era una actitud mía de negación. Yo me involucré inmediatamente en tratar de entenderlo lo que más pude. Tuve muchas conversaciones con él. Y llegué al convencimiento, y es súper importante esto, de que esta cuestión era categórica. En el sentido que de que no se le iba a pasar, como muchos amigos me decían.

—¿Por qué le costó asumirlo?

—Porque, por ejemplo, en la atracción sexual y el amor uno tiene un determinado esquema tradicional, donde un hombre conoce a una chica y hay una historia de amor. La verdad es que era algo que me era ajeno, no tenía amigos gays. Y fíjate que nunca hablamos de la homosexualidad en la casa. No era tema hasta que se manifestó con Lucho y pasó a ser un gran tema.

—En 2009 su hijo tomó notoriedad pública cuando salió de la mano con otro hombre defendiendo el proyecto de Acuerdo de Vida en Pareja propuesto por el entonces candidato a la Presidencia Sebastián Piñera. ¿Cómo tomó aquella aparición?

—Me acuerdo que cuando salió en televisión me dijo: "Papá, para que sepái, voy a salir en la franja". Para muchos de sus amigos gay Lucho fue un ídolo. Hasta el día de hoy los vemos y nos dicen con mi señora: "Nosotros nos casamos por la unión civil, estamos muy agradecidos de todo el impulso que su hijo dio para que eso se lograra".

—¿Él tenía intenciones de casarse, de formar una familia?

—Hace tiempo que estaba sin pareja, vivía solo en su departamento y no estaba buscando una familia. Una vez, no se hace mucho, hablamos de niños y me dijo escuetamente: "No creo que tenga hijos".

—Tras dejar Iguales, Luis fue candidato independiente a diputado en 2017, sin resultar electo. ¿Discutían de política?

—Yo diría que él era bien de centro. De hecho, cuando él quiso ser diputado, con el primero que habló fue con Andrés Velasco, de Ciudadanos. Pero después hubo un problema con el partido y no se pudo inscribir. En general evitábamos hablar de política, pero sí conversábamos de políticas públicas.

—¿Cuál es el legado más importante que dejó Luis en ese sentido?

—Siendo ingeniero civil de la Católica tuvo la posibilidad de haber trabajado en una gran empresa, pero tenía una fuerte vocación de servicio público. El tema de la diversidad sexual es lejos su legado más importante. Es enorme la cantidad de gente gay o de padres de gay que me dicen: "Su hijo me cambió la vida". Me he juntado con muchos papás de jóvenes gay y es muy bonito porque le das esperanza. Tú sientes que estás ayudando, que estás prolongando lo que hacía Lucho. Me cuentan que alguien acaba de saber que su hijo es homosexual, y que por favor le cuente mi historia.

—¿Habló con su hijo de la eutanasia? Boric anunció en su Cuenta Pública que le pondrá urgencia e impulsará un proyecto de ley sobre esto.

—No conversamos en profundidad sobre la eutanasia. Él sabía muy bien que había una alternativa legal vigente—en la ley de cuidados paliativos— para un cáncer que se demuestra incurable, como el que tenía. Él creía en el buen morir. Y como no pudo responder a ninguna terapia, se sometió al tratamiento de sedación paliativa para evitar el dolor antes de su muerte. Tuvo un buen final, se fue con mucha paz.

—¿Preparan algo especial como familia para su primer aniversario de muerte en noviembre?

—Será un hito difícil, pero queremos seguir recordándolo en su legado. Él siempre estará presente en nuestra familia y en sus grupos de amigos. Nos hemos juntado con varios con el propósito de recordarlo. Seguramente iremos a Santo Domingo donde están sus restos. Pusimos sus cenizas cerca de la iglesia, en una especie de memorial al lado de su abuelo materno. Nosotros se lo propusimos y él estuvo de acuerdo. Quería cremarse; nos dijo que por razones ecológicas sería mejor que él ocupara el menor espacio posible. En sus últimos días nos transmitió su deseo de que lo recordáramos, se lo dijo a sus sobrinos incluso. Le habría gustado saber que lo hicimos, que su foto ocupa un lugar importante en nuestra casa, en la de todos nuestros hijos y también en nuestras conversaciones.